

## Bibliografía

RAFAEL LLANES, *Cómo educar adultos*, Escuela de la fe, México 1989, 190 pp.

El libro que nos ofrece Rafael Llanes es fruto de una amplia experiencia apostólica y del estudio de los recursos didácticos. Su finalidad es proporcionar sugerencias para un trabajo eficaz con los adultos. Viene a ser un buen manual de metodología del que se sacará provecho con una lectura pausada que permita cotejar las propuestas con las necesidades propias.

Quizá el mayor acierto que contiene el volumen estriba en haberse ceñido a su título: *Cómo educar adultos*. Lo hace de una manera orgánica que barre sistemáticamente las diversas áreas y elementos que comprende la temática. Parte del dato histórico de las instituciones educativas, civiles y religiosas para luego considerar las bases antropológicas y teológicas de una buena metodología con adultos; concluye con una graduación de consejos que va desde cómo elegir el tema, el lugar, el tiempo, hasta las delicadas cuestiones so-

bre cómo motivar y cómo facilitar una decisión comprometedora.

Merece algunas palabras de reconocimiento la congruencia interna de la obra que no pierde de mira al "adulto" como objeto de estudio y destinatario de los consejos y sugerencias. Por ejemplo no se habla de pedagogía, sino de metodología, no se extrapolan experiencias con adolescentes o niños, ni se pretenden levantar en paralelo las motivaciones juveniles como si la persona madura fuera simplemente un "joven intensificado".

De especial interés resulta el apartado que dedica a las "Bases antropológicas en la metodología con adultos respecto del destinatario". En estos renglones y en la visión cristocéntrica que aparece hacia el final de la segunda parte (pág. 107 ss.) radica la diferencia entre ciertas técnicas que saben a manipulación y la actitud de servicio y colaboración que comunica Llanes. Podríamos decir que el autor no

es neutral respecto a la educación de adultos, hace más hincapié en los valores que en las ideas, considera que sólo puede darse un buen método si existe rectitud de doctrina y de intención en el educador.

En resumen la tendencia de Llanes privilegia más los objetivos que la temática, da priori-

dad a la actividad del alumno sobre el protagonismo del educador, subraya el aspecto vivencial para destacar la adaptación del educador al destinatario en vez de permanecer en la mera especulación y los mecanismos de raciocinio.

*Pablo Pérez Guajardo*

LUIGI MAGNELLI, *Filosofia come speranza. Riflessioni sul pensiero di Ernst Bloch*, Urbaniana University Press, Roma 1987, 281 pp.

El problema que E. Bloch se plantea en su quehacer filosófico, a lo largo de su vida casi secular (1885-1977), corresponde con la aporía más esencial y profunda del vivir humano. ¿Qué son las cosas, los hombres, las obras a la luz estelar de su destino utópico? (p. 121). ¿Qué sentido tiene el ser contingente respecto al futuro definitivo, centro vital de la humanidad que anhe-la el cumplimiento exhaustivo? (p. 220). Bloch no es creyente ni teólogo, sino que se profesa marxista y ateo. Como filósofo busca una respuesta a interrogantes tan fundamentales desde una posición marxista "herética", pero notablemente influenciado por su origen judío y por su apertura literaria al Nuevo Testamento y a los grandes pensadores cristianos como Orígenes, San Agustín, Santo Tomás, Joaquín di Fiore, etcétera.

La heterogeneidad de influencias sufridas por Bloch hace difícil el seguimiento de su pen-

sar. Además del hebraísmo y cristianismo, y del marxismo en la gama de sus múltiples ramificaciones, en la mente del filósofo renano (nació en Ludwigshafen) han dejado huella teólogos coetáneos suyos como K. Barth y R. Bultmann, la Escuela de Frankfurt y sobre todo los grandes movimientos sociales cristianos del siglo XVI (la revolución de los campesinos por instigación de Tomás Müntzer) y del siglo XIX (Fourier, Saint-Simon). Añádase a esto la amplitud de su obra literaria (16 volúmenes escritos en un arco de sesenta años), la originalidad en el lenguaje con expresiones brillantes v.g. patria de la identidad, docta esperanza, utopía concreta, etc. y con valencias nuevas de significado, como los términos "todo, nada, utopía..." Súmense a ello, finalmente, todas las formas de cultura popular (cotidianidad), afluyente de donde lleva agua al molino de su filosofía utópica, y se comprenderá el mérito del

profr. Magnelli que en su escrito desbroza la selva virgen del profesor de Tubinga y pone al alcance del lector las grandes líneas de la "Weltanschauung" blochiana cuya clave de bóveda es el "Prinzip-Hoffnung".

Con esto estamos ya introducidos en la concepción del libro, pues Magnelli dedica la primera parte precisamente a "Los antecedentes y presupuestos históricos de la utopía blochiana" (pp. 87-120). A esta parte precede una introducción en la que el autor muy acertadamente concibe la obra blochiana como una "Grosse-Müßik" y presenta al lector los grandes instrumentos de la filosofía sinfónica del gran pensador: El Principio-Esperanza, el futuro como "nuevo" y el "hombre nuevo", el socialismo como "Christus Impuls", la materia-madre, la religión como materia-religión, el optimismo militante y la nueva trascendencia o ulterioridad histórica (pp. 53-74). Con las previsiones de la introducción y de la primera parte se está en condiciones de abordar el núcleo sustanciado del libro, donde Magnelli recorre los grandes tratados de la filosofía a la luz de la esperanza. De esta manera cree el autor sintetizar la filosofía blochiana. Echo de menos en esta segunda parte el estudio de la ética, notable carencia en el pensador de Tubinga.

Para Bloch conocer no es mirar al hoy sino lanzarse hacia el mañana utópico; no se ejercita sobre el "dato" sino sobre el de-

ber ser integral. De aquí se deduce que la verdad es siempre parcial y que la certeza no existe, sino sólo la esperanza. Piensa el filósofo que la esperanza necesita de un fundamento ontológico y para ello ha de correlacionarse con la realidad, es decir con las varias estructuras (tradiciones, modos de producción, etc.) y sus relativos condicionamientos, presentes en las cosas y en la historia. El "Dasein" del hombre consiste en el "ser en", que implica el "ser con, el porvenir de, el cohabitar con las estructuras, la realidad global hombres-mundo" (p. 128). Sin embargo, la verdadera ontología de la esperanza, fundada en lo real, coincide no con lo que es sino con lo que *todavía no es*, con la pura apertura de posibilidad. "S no es P", dirá Bloch. Es decir, el Sujeto no se identifica con el Predicado, pues no se ha realizado *todavía* en su cumplida plenitud (pp. 133-134).

Hay quienes dan tanta importancia a la antropología blochiana que reducen a ella toda su filosofía. Bloch ciertamente ha llenado los espacios vacíos dejados por Marx con una verdadera antropología marxista, que se funda en las estructuras intencionales (imágenes, afectos, deseos, sueños...) que llevan hacia adelante la fuerza de la esperanza (p. 155). El estudio de las estructuras psicofísicas del hombre y, particularmente sus reflexiones sobre los arquetipos, resultan fascinantes. Puesto que el hom-

bre y la historia tienen un sentido utópico, también la naturaleza —sostiene Bloch— posee este ritmo y esta lógica. Frente a la distinción clásica entre naturaleza y técnica, privilegia Bloch la concepción romántica de una verdadera alianza entre naturaleza y hombre. La cosmología consiste, por tanto, en la búsqueda de las leyes del universo y de la materia, entendida como proceso hacia formas siempre nuevas, en colaboración con el hombre (p. 177).

Por último, la religión como esperanza. Reacciona ante los grandes proyectos religiosos de Hegel: el hombre imagen de Dios como Absoluto; de Feuerbach: Dios es la esencia humana; y de Marx: "Homo homini Deus". Para Bloch Dios es el "Ganz-Anders", un trascendimiento que se rebela y una rebelión que se trasciende en el hombre y con el hombre. De la misma manera que el hombre humaniza la naturaleza y la naturaleza naturaliza al hombre, así también el hombre humaniza a Dios y Dios diviniza al hombre en el único ámbito posible de la inmanencia intramundana. El "Deus absconditus" cede el puesto al "homo absconditus". Jesús, sobre todo bajo la figura del "hijo del hombre", resulta ser el modelo privilegiado de la subversión y el maestro imperecedero de los pobres y oprimidos en permanente éxodo hacia la patria de la identidad. Esto se entiende cuando se piensa que para Bloch la esen-

cia de la religión es la protesta y su carácter mesiánico-futurista (p. 214).

Magnelli valora en la última parte el influjo de Bloch en los teólogos de la esperanza, en los grupos milenaristas-mesiánicos, en la teología de la liberación, en el diálogo entre marxismo y cristianismo, pero a la vez eleva su voz crítica frente al pensamiento blochiano. Esclarece y rechaza la manipulación hermenéutica de la Escritura, el concepto inmanentista y antropocéntrico de Dios, el equívoco entre sueño y realidad en su propuesta del hombre nuevo y en su proyecto de la utopía concreta, el depauperamiento de la persona y misión de Jesucristo. Acusa al autor de extrinsecismo, congénito a la concepción marxista y a sus álibis, por pensar que basta romper las cadenas materiales para eliminar las cadenas morales; que es suficiente liberar a los oprimidos por la sociedad para entrar en el reino de la utopía. Condena la reducción blochiana de la teología a antropología, por sustituir los términos "Dios-Providencia-Cielo" por los términos "Hombre-Razón-Tierra".

Se ha de agradecer a Magnelli su esfuerzo de síntesis, de claridad y de buen juicio crítico. Tal vez hubiese convenido subrayar, en la crítica a Bloch, la confusión seductora que sus obras pueden provocar en un lector cristiano poco avisado, por estar remozadas de textos bíblicos abundantes, y revestidas y

como arropadas por numerosas expresiones y conceptos cristianos, bien que con un significado muy diferente, inmerso siempre en un inmanentismo alicorto e intramundano. Por último cabe preguntarse si la filosofía blochiana ha logrado dar respuesta satisfactoria a los grandes interrogantes con que el filósofo re-

nano ha iniciado toda su labor. ¿No habrá sido su filosofar el sueño de la "Gran Utopía", que deja al hombre el sabor de la ceniza y hace vibrar su corazón con los latidos de un futuro vacío, desprovisto de sustancialidad?

*Antonio Izquierdo*

SALVADOR CARRILLO ALDAY, M.Sp.S., *Introducción a la Biblia*, Instituto de Sagrada Escritura, México 1987, 185, pp.

SALVADOR, CARRILLO ALDAY, M.Sp.S., *La alianza en Cristo Jesús*, Instituto de Sagrada Escritura, México 1986, 73 pp.

El autor de estas dos obritas no es un escritor en rodaje, sino que tiene ya en su haber una buena serie de libros, en su mayoría de carácter divulgativo. Entre ellos cabe mencionar los comentarios a algunas cartas paulinas (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos), a los Hechos de los Apóstoles, al Evangelio según San Juan; al igual que algunos estudios monográficos, v.g. la Pascua del Señor (tres volúmenes) y el Espíritu Santo (tres volúmenes).

La Introducción a la Biblia de Carrillo consta de nueve capítulos, en los que el autor va tocando sucintamente los principales temas de una introducción: Revelación, formación de los libros sagrados, canonicidad, inspiración, interpretación, literatura apócrifa. Aunque Carrillo, dada la finalidad divulgativa y didáctica, procede con sencillez

y esencialidad, ha sabido, con todo, presentar adecuadamente las aportaciones hechas por el Concilio Vaticano Segundo y por los estudiosos de la Sagrada Escritura, de modo que la actualización cualifica también su obra. El subsidio de mapas y de cuadros sinópticos enriquecen el conjunto y facilitan la comprensión del lector.

Sugiero para próximas ediciones algunas anotaciones que, a mi ver mejorarían el libro:

1. Antes de hablar sobre la formación de los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y consiguientemente del Canon bíblico, aconsejaría presentar el tema de la transmisión de la Palabra de Dios (revelación) y el de la inspiración. De este modo se procede de manera más lógica e histórica y se evita de otra parte el peligro de que se considere inspirada la Sagrada

Escritura porque es canónica y no al revés.

2. Hoy en día el tema de los "sentidos de la Sagrada Escritura" no se reflexiona en sí, de modo independiente, sino como parte del concepto "interpretación" y bajo la categoría de "concentración cristológica" de toda la Escritura.

3. Se echa de menos una bibliografía más actualizada de obras generales de introducción a la Sagrada Escritura. La mayoría de las obras citadas son de la década de los sesenta. A modo de ejemplo, falta la obra importante de Alonso Schökel sobre la "Palabra inspirada" y la actualización de Robert-Feuillet llevada a cabo bajo la dirección de H. Cazelles respecto al Antiguo Testamento y de George Grelot respecto al Nuevo.

La segunda obra de Carrillo desarrolla el tema de la alianza en la Sagrada Escritura a través de cuatro etapas: La alianza de Dios con Noé, con Abrahán, con Moisés y el pueblo de Israel, y con el Nuevo Israel —la Iglesia— en Jesucristo. A las etapas de la alianza hay que añadir una breve teología de la alianza, tal como viene elaborada sobre todo

por los profetas. El autor trata de descubrir en cada una de las alianzas la misma estructura fundamental: Presencia de los contratantes, cláusulas del pacto, sacrificio de alianza, banquete de comunión, signo externo que sirva como recordatorio del compromiso contraído, aunque en las dos primeras alianzas no son todos los elementos tan evidentes. Muy positiva es la marcha histórica y la orientación didáctica del tema hacia su culminación en la nueva alianza en la sangre del Cordero. Con ello se subraya el cristocentrismo de todo el tema y de toda teología bíblicos. Al final se halla un apéndice sobre la alianza en el Concilio Vaticano Segundo.

Echo de menos una relación, que me parece importante a lo largo de la historia de Israel, entre la alianza y el templo, como memorial de la alianza y lugar de su ratificación.

Diría, en resumen, que Carrillo ofrece a sus lectores una presentación básica y clara del tema de la alianza en la Sagrada Escritura.

*Antonio Izquierdo*

GUILLERMO MA. HAVERS, *Testigos de Cristo en México*, ed. Promesa, México 1988.

*Testigos de Cristo en México*, es una colección que coordina el P. Guillermo María Havers. Sin ser una obra estrictamente científica aporta una valiosa documentación histórica. El estilo sobrio y claro transparenta un gran amor a la Iglesia y un devoto reconocimiento a cuantos sobresalieron por su testimonio de virtud y heroísmo.

Con acierto Havers anexa a las biografías textos de discursos o documentos pontificios que ponen en evidencia la continuidad entre las enseñanzas del Magisterio y la vida de los que con toda propiedad podemos llamar "fieles cristianos". No son pocas las veces que cita *La Cristiada* de Jean Meyer, y la *Historia de la Iglesia en México* de Mariano Cuevas; tampoco faltan documentos que ilustran un determinado periodo, como son la Carta del Episcopado Católico de los Estados Unidos sobre la situación religiosa en México (1926) y la Carta que el Episcopado Mexicano dirige a los Venerables Episcopados de los Estados Unidos, Inglaterra, España, Centro y Sudamérica, Antillas y Filipinas.

La letanía de testigos incluye tanto a los pioneros de la evangelización como Fray Pedro de Gante O.F.M., Don Vasco de Quiroga y Eusebio Kino, S.J.; como también a los pastores que a

lo largo de casi cinco siglos han servido al Pueblo de Dios: Fray Juan de Zumárraga, O.F.M., Leopoldo Castellanos, Siviano Carrillo, Luis Ma. Martínez. El elenco de los laicos cubre las páginas del martirologio y no pueden leerse con indiferencia los textos que refieren cómo un niño confiesa su fe, o cómo una madre anima a su hijo de doce años para que persevere hasta la muerte.

La lista de nombres es larga porque el autor ha podado cada biografía para entregarnos, en escuetas cuatro o cinco páginas, los datos más representativos de cada historia. La brevedad no va en detrimento del interés y del vigor con que transmite los acontecimientos.

Si se considera que el objetivo de la obra es brindar a la juventud ejemplos de vida que le estimulen a la construcción de una sociedad más cristiana, es excusable que en algunos tomos se repitan las notas biográficas más notables.

Por otra parte conviene señalar el servicio a la verdad que presta la colección *Testigos de la Fe en México*; el lector encontrará datos que parecen no compaginar con los esquemas de una historia demasiado oficial. Baste mencionar los conflictos entre el primer Arzobispo de Michoacán, Mons. Clemente Munguía y el li-

beral Archiduque Maximiliano.

El trabajo del P. Havers justamente ha recibido los elogios de algunos obispos como Mons. Ge-

naro Alamilla Arteaga y Mons. Adolfo Hernández Hurtado.

Pablo Pérez

FELIPE, ARIZMENDI, *La Iglesia ante el México de hoy*, México 1989, 184 pp.

*La Iglesia ante el México de hoy* recoge una serie de artículos publicados en un periódico local, reproducidos ahora tal y como aparecieron entonces. Escritos para el gran público y ligados a los acontecimientos circunstanciales que comentan, al recopilarse en un libro podrían parecer a alguno, como previene el autor mismo, fuera de contexto y extratemporáneos.

El libro quiere reflejar esa nueva dimensión que ha ido cobrando la presencia de la Iglesia en el hoy de México. La Iglesia mexicana renueva la conciencia de su misión; redescubre que no se puede encerrar en el recinto de la privacidad; siente el deseo inapagable de llevar el Evangelio a toda la realidad del mexicano, sea ésta política, religiosa, social o familiar.

De los diversos valores que ofrece el libro del P. Arizmendi, considero oportuno poner de relieve tres de ellos que recomiendan la lectura y, como explicaré más adelante, la imitación de la labor del autor.

En primer lugar es de subrayar el interés que los artículos suscitan por la variedad e incidencia de su temática. Es un

conversar entre mexicanos sobre lo que nos está pasando hoy. Se parte de un hecho concreto para ir a los principios que permitan llegar a un juicio de valor. Un ejemplo: a la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari, Presidente de México, fueron oficialmente invitados algunos prelados mexicanos; hecho insólito y hasta escandaloso para ciertos sectores políticos, dado el *status quo* de las relaciones Iglesia-Estado en México. El acontecimiento da pie a toda la primera parte del libro que glosa la incongruencia de una nación con el 84% de católicos y un Estado que desconoce a esta Iglesia y la sanciona con los artículos constitucionales 3, 24, 27 y 130 que la restringen y le niegan toda personalidad jurídica. Educación, familia, violencia, sectas, son otros temas de reflexión que el autor afronta desde la perspectiva mexicana.

Un valor muy importante del libro es el esfuerzo por acercar el Evangelio y los documentos de la Iglesia, tanto del Papa como de los obispos mexicanos, al gran auditorio de la prensa diaria. A la luz de estos textos, que se comentan y hacen asequibles, ofre-

ce los criterios que permiten iluminar el hecho concreto del que había partido la reflexión.

El tercer mérito del P. Arizmendi estriba precisamente en los criterios que aporta para ayudar al lector a emitir un juicio cristiano sobre los hechos. Sus argumentos son sencillos pero *ad hominem*, desapasionados pero definidos. No hay lugar ni tiempo para componendas. Abundan las aplicaciones prácticas y las sugerencias para la actuación inmediata. La corrupción, la austeridad, la educación de los hijos, los criterios para las votaciones políticas y la elección y actuación de los diputados son algunos de los sectores que atañen particularmente al hoy del mexicano y en los que se hace

necesario tomar actitudes adecuadas.

En resumen, la idea motriz del libro es que *si queremos un México limpio, honesto, justo, digno y noble, empecemos por cambiar cada uno*. Y a lograr esta justicia y dignidad en la vida integral de nuestra patria nos quiere ayudar la Iglesia.

Es de desear que el objetivo y esfuerzo del autor encuentre imitadores, sobre todo, entre los agentes de pastoral y entre los sacerdotes que, con la palabra y la pluma acerquen la riqueza doctrinal de la Iglesia al gran público e iluminen constantemente con el Evangelio la vida concreta de sus comunidades.

Jorge Rodríguez

DONALD, SENIOR, *La passione di Gesù nel Vangelo di Marco*. Editrice Ancora, Milano 1988, 172 pp.

El autor vive preocupado por el sentido del dolor en el hombre. Este interés por desentrañar el significado, le ha movido a analizar la Pasión de Cristo en los cuatro evangelios que ha presentado en cuatro diferentes volúmenes.

La actual exégesis a la pasión según S. Marcos está perfectamente estructurada en tres partes: la preparación de la Pasión, la descripción de la Pasión y el significado salvífico que Marcos quiere ofrecer a través de la Pasión.

La Pasión de Cristo no llega de sorpresa, sino que ha ido fraguándose a lo largo de todo el ministerio de Jesús. Hay algunos indicios de esta afirmación: la muerte de Juan Bautista precursora de la crucifixión; enfrentamiento con los fariseos, las predicciones de su muerte... Todo el camino de Cristo es un viaje hacia la muerte trágica: "la muerte es el acto definitivo de toda la misión de Jesús" (Pág. 63).

Analiza la Pasión en sí a través de sus rasgos más vigorosos: el complot, la cena, la traición

de Judas...

El mensaje de Marcos es un anuncio de cruz y la comunidad, discípula de Cristo, debe seguir el mismo camino del Maestro. La cruz es el centro de la cristología, pero no como símbolo de muerte sino de vida: Cristo es el siervo sufriente, el justo, abandonado de Dios y de los hombres y probado en su fidelidad, en quien Dios hace justicia. La Iglesia no es solamente depositaria de la Redención sino que ella misma, identificada con su Fundador, tiene una misión redentora.

Hay que hacer, pues, la lectura del Evangelio de S. Marcos en clave soteriológica.

No parece que el autor trate de abordar su análisis del Evange-

lio con un criterio preconcebido. Más bien parece que corresponde a la realidad. La abundancia de datos bíblicos avalan y justifican su análisis teológico, especialmente por la vinculación entre sí de los textos y con el Antiguo Testamento.

Paralelamente al análisis central, ofrece una visión de conjunto del Evangelio de Marcos y presenta, de esta manera la relación que tienen las diversas escenas entre sí.

Encontramos, además, una aportación numerosa de datos acerca de la historia y de las costumbres. Esta es una de las características del autor en el estudio que hace de los cuatro evangelios.

*Florián Rodero*